

LOS HONORES FUNEBRES O EL HOMENAJE POSTUMO A UNA PREVIA ADHESION POLITICA: UN ANALISIS SOBRE LA FILIACION POLITICA DE LOS ITALIANOS RESIDENTES EN AZUL, PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1870-1910)*.

María E. Argeri**

1. Introducción

El problema de la filiación política de los italianos en Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX es un tema que nos coloca frente a una encrucijada interpretativa: la constatación de la filiación política de los italianos residentes en Azul conduce necesariamente, en una etapa posterior, a encarar el análisis de la participación política de este grupo inmigrante. Mas en este aspecto será necesario discurrir con suma cautela ya que existen dos vertientes historiográficas divergentes en sus conclusiones. Así es posible observar en la historiografía argentina, desde enfoques que niegan la participación política de los italianos -o la minimizan luego del período de influencia de la élite mazziniana- hasta análisis cuyos resultados dejan en evidencia el fenómeno contrario¹.

En efecto, retomando al problema de la participación política de este grupo extrajero sería necesario no sólo considerar los diferentes tipos de documentación utilizada sino también los distintos marcos teóricos con los cuales se abordó el problema², teniendo en cuenta -en el resultado de amplias investigaciones, que abarcan las distintas regiones del

*-Este trabajo es un aspecto colateral de una investigación mayor de tesis doctoral inscrita en L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (E.H.E.S.S), París. Una versión preliminar fue presentada como ponencia para el concurso de profesores adjuntos de la cátedra Historia Americana (s. XIX) U.N.C., Tandil, mayo de 1991. En el mismo año la versión corregida formó parte del Informe Final de una Beca de Perfeccionamiento, CONICET.

** Instituto de Estudios Histórico-Sociales, UNICEN.

¹ Estas dos vertientes interpretativas se encuentran por una parte en F. Devoto: "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe". Ideas y problemas" en STUDI EMIGRAZIONI, año XXI, no. 75; Idem, "Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos" en Devoto y Rosoli LA INMIGRACION ITALIANA EN ARGENTINA, Buenos Aires, Biblos, 1985; Idem. "Programas y política de la primera élite italiana de Buenos Aires (1852-1880)" en ANUARIO no. 13, Segunda Epoca, Rosario; Devoto y Fernández "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en D. Armus, MUNDO URBANO Y CULTURA POPULAR. ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL ARGENTINA, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; y por otra en H. Sábató y E. Cibotti: "Inmigrantes y política: un problema pendiente" en ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS, año 2, no. 4; Idem. "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña 1860-1880" en BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI", Tercera serie, no. 2, 1er. semestre de 1990.

² T. Halperín Donghi, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)" en JAHRBUCH FÜR GESCHICHTE VON STAAT, WIRTSCHAFT UND GESELLSCHAFT LATEINAMERIKAS, Band 13, 1976; R. Falcón, LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO (1857-1899), Bs.As. Ceal, 1984; Idem, "Izquierdas y régimen político, cuestión étnica y cuestion social en Argentina (1890-1912)" en ANUARIO, 12, segunda época, Rosario, 1987; E. Míguez, "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", en ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS, no. 6-7, 1987.

país- los ritmos diferentes y diferenciales que presentó el fenómeno en un arco temporal amplio, desde la llamada "inmigración temprana", hasta una etapa posterior al período de la "inmigración masiva", y considerando que el total de inmigrantes italianos recepcionados por Argentina durante esa época comprende una inmensa masa de población, cuyas características de adaptación objetivas y subjetivas³, han estado necesariamente relacionadas con diferentes situaciones tanto anteriores como posteriores al proceso migratorio.

1870 a 1910 es el período seleccionado para analizar los honores fúnebres -como una de las posibles vías de abordaje para estudiar la filiación política- que tuvieron lugar en la **Società Filantropica Italiana di Mutuo Soccorso** de la ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, en tanto que instancia previa al tratamiento de la participación política de los inmigrantes italianos, allí residentes. El corte temporal lo impuso la documentación encontrada. El tipo de homenajes que allí tuvieron lugar goza de un idéntico estilo en el lapso de tiempo comprendido entre esas fechas. Idéntico estilo no sólo por la forma que adquiría el ritual sino por los distintos niveles de mérito que se le otorgaba a cada homenajeado. Así es posible observar un mismo tipo de homenaje fúnebre para todos los asociados. Pero, existía también el elogio fúnebre⁴, sólo para aquellos que sin pertenecer a la institución fueron considerados prohombres. El plano discursivo salvaba debidamente tal categorización. El discurso estaba en manos de quienes se arrogaban el derecho a ejercitar el poder de la palabra. Justificar el por qué de un elogio fúnebre implicaba justificar la propia postura ideológica que daba sentido al plano de la vida. El prohombre era una imagen construida. Ella alcanzaba el plano de tangibilidad a partir de la propia realización de la instancia discursiva.

Garibaldi, Mazzini, Vittorio Emmanuele II, Giuseppe Verdi⁵, Francesco Crispi, Umberto I: todos ellos en la categoría de prohombres italianos⁶; en ellos los valores de la Nación Italiana cobraban vida según la justificación discursiva de quienes quisieron identificarse con una instancia sentida sobrehumana. La construcción del Estado Italiano implicó al mismo tiempo la construcción del andamiaje simbólico de la Nación Italiana. Pero, en el plano material y simbólico de la nación las diferencias reales que separaron a unos y a otros en el plano de la vida quedaron limadas. El objetivo mayor empalidecía los objetivos menores: las diferencias que la vida había creado, desaparecieron una vez que aquellos entraban a formar parte del panteón simbólico. Los padres de la patria compartían

³ Ver G. Abou-Sada et H. Millet GENERATIONS ISSUES DE L'INMIGRATIONS. MEMOIRES ET DEVENIR, Paris, Arcantère Editions, 1986; P. Faina, "Identità della seconda generazione degli emigrati e problemi di integrazione" en STUDI EMIGRAZIONE no. 57, 1980; A. Richmond, "Migrations, ethnicité et relations raciales" en LES MIGRATIONS INTERNATIONALES, CICRED, 1974; D. Schnapper, L'ITALIE ROUGE E NOIRE. LES MODELES CULTURELS DE LA VIE QUOTIDIENE A BOLOGNE, Paris, Gallimard, 1975; P. Tap (comp) IDENTITES COLLECTIVES ET CHANGEMENTS SOCIAUX, Paris, Privat, 1986.

⁴ El paso de la "oración fúnebre" al "elogio" fue consecuencia del intento de desacralización de las llamadas instancias de pasaje. Los círculos literarios, los salones de amigos, etc. implantaron esta nueva modalidad a partir de la Revolución Francesa. Ver F. Bonnet "Les morts illustres. Oraison funèbre, éloge académique, necrologie" en P. Nora LES LIEUX DI MEMOIRE, Paris, Gallimard, 1986.

⁵ ARCHIVO DE LA SOCIEDAD ITALIANA DE AZUL (en adelante: ASIA), **Società Filantropica Italiana** (en adelante S.F.I.). A Giuseppe Verdi se le rendían honores como a otros tantos hombres dedicados a las artes o a la ciencia. No obstante era frecuente que la expresión "Viva Verdi!" encerrase otro sentido: la invocación a la monarquía italiana que había logrado constituir el estado. El sentido implícito era: "Viva Vittorio Emmanuele Ré d'Italia".

⁶ Si bien todos fueron elevados a la categoría de prohombres, hacedores de la nación, la simbología que cada uno expresa por sí mismo merecería un estudio en particular. A través de la frecuencia de homenajes que cada institución les ofrecía, es posible visualizar las mutaciones históricas que sufrió la ideología dominante de los cuerpos directivos.

un sitio en la gloria. Allí no había lugar para las disidencias.

Hombres italianos elevados a la categoría de prohombres; pero también hombres públicos argentinos. El pasaje ritual que ofrece la muerte o la proximidad de ésta⁷ permite el instante liberador para que un hombre pueda ser colocado en el panteón simbólico. Bartolomé Mitre y Leandro N. Alem, los dos hombres argentinos a quienes la *Società Filantropica Italiana* de Azul rindió sus respectivos elogios fúnebres con similares características de los que ofrecía a las figuras destacadas en la vida política italiana; 1906 y 1896 son respectivamente las fechas de sus fallecimientos.

Solamente Mitre y Alem, ninguna otra figura destacada del acontecer político argentino mereció tal distinción por parte de los asociados de la *Filantropica* de Azul. La asistencia a estos actos, convertidos en "lugar de memoria"⁸ para la conmemoración colectiva implicó la presencia de todo el cuerpo institucional junto a su dirigencia. El motivo que llevaba a la adhesión emocional encontró también su debida justificación mediante el juego discursivo. El salto que éste posibilita entre el plano de la vida y el plano del sistema simbólico no hace más que poner en evidencia el "paso" entre ambas instancias, disociando al hombre concreto de la imagen recreada de ese hombre: el prohombre. Así, una vez aquel ha sido instalado en la imagen reconstruida de sí, la tangibilidad de la imagen -es decir el prohombre- comienza a cobrar vitalidad objetiva en el campo de lo imaginario.

La instalación de un hombre en condición de prohombre a nivel de las representaciones colectivas no requiere la consideración de excepcionalidad. Pero, en momentos en que la lucha entre modelos de legitimidad política alcanza su punto más alto, el plano de los imaginarios sociales recobra vitalidad reproduciendo estas confrontaciones⁹. El siglo XIX fue uno de esos momentos cruciales. Los nuevos estados y por ende la construcción de las naciones dieron un febril impulso para la recreación en el plano de las representaciones simbólicas. Los hombres elevados a la categoría de prohombres eran seleccionados por aquellos que tenían el poder de la oferta discursiva¹⁰. Toda selección responde siempre a un efecto de filtrado en el cual el tamiz ideológico sirve de continente. El rito de "pasaje" era reservado para aquellos que soportaban la prueba. El honor fúnebre, instancia crucial de la memoria colectiva y rito de "pasaje" por excelencia, estaba en correlación directa con los valores ideológicos de quienes operaban como "oficiantes" del mismo.

Teniendo en cuenta que el análisis de los honores fúnebres que los asociados de la *Filantropica* de la ciudad de Azul realizaron a Mitre y a Alem es, por una parte, un problema en sí mismo, pero por otra, un medio para abordar posteriormente la filiación

⁷ El ejemplo típico de estas celebraciones previas a la muerte es, para el caso argentino, el Jubileo a B. Mitre.

⁸ "Le lieux de mémoire appartiennent aux deux règnes, c'est ce qui fait leur intérêt, mais aussi leur complexité simples et ambigus, naturels et artificiels, immédiatement offerts à l'expérience la plus sensible et, en même temps, relevant de l'élaboration la plus abstraite. [...] Ils sont lieux, en effet, dans les trois sens du mot, matériel, symbolique et fonctionnel, mais simultanément, à des degrés seulement divers. Même un lieu d'apparence purement matériel, comme un dépôt d'archives, n'est lieu de mémoire que si l'imagination l'investit d'une aura symbolique. Même un lieu purement fonctionnel, comme un manuel de classe, un testament, une association d'anciens combattants, n'entre dans la catégorie que s'il est l'objet d'un rituel. Même une minute de silence qui paraît l'exemple extrême d'une signification symbolique, est en même temps comme le découpage matériel d'une unité temporelle et sert périodiquement à un rappel concentré du souvenir. Les trois aspects coexistent toujours". P. Nora, "Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux" en P. Nora LES LIEUX DE MÉMOIRE, Paris, Gallimard, 1986 p. XXXIV.

⁹ "...Ainsi, l'imaginaire social est également une pièce effective et efficace du dispositif de contrôle de la vie collective, et notamment de l'exercice du pouvoir. Du coup, il est le lieu des conflits sociaux et des enjeux des ces conflits." B. Bazko, LES IMAGINAIRES SOCIAUX, Paris, Payot, 1984 p.33.

¹⁰ Ver M. Foucault, HISTOIRE DE LA SEXUALITÉ, Tomo I, Paris, Gallimard, 1978; Idem L'ORDRE DU DISCURS, Paris, Gallimard, 1982.

política, hemos organizado el texto de la siguiente forma: en primer lugar contextualizaremos el ritual fúnebre en relación con la importancia que tenía en el marco de las asociaciones de socorros mutuos decimonónicas; en segundo lugar, centrándonos en el nivel microhistórico describiremos las relaciones internas y las prácticas político-discursivas que tuvieron lugar en la *Filantropica*, analizando la correlación entre aquellas y la forma mediante la cual el grupo dirigente pudo justificar cada homenaje; finalmente, abordaremos la importancia que durante el siglo XIX tuvieron los honores fúnebres en tanto que medio capaz de actualizar los imaginarios sociales en el contexto de la construcción simbólica de la nación.

2. Las asociaciones de socorros mutuos: democratización de los honores fúnebres.

El hoy llamado "período de la modernidad", es decir la etapa posterior a la Revolución Francesa, con la crisis de legitimidad que provocó en la escala de valores sociales, condujo no sólo a la modificación del paradigma político vigente hasta ese momento, sino que al mismo tiempo produjo un cambio sustancial en los imaginarios sociales en los cuales aquel se apoyaba. Esta modificación se expresó en la construcción de un nuevo andamiaje simbólico que atravesó tanto la vida pública como la vida privada.

En momentos en que el "dominio racional"¹¹ -según la expresión de Cornelius Castoriadis- invadía todos los niveles del acontecer cotidiano, fueron surgiendo nuevas formas rituales en reemplazo de las anteriores, para expresar las "instancias de pasaje"¹². Los lugares de la memoria colectiva dejaron de tener una connotación religiosa para adoptar una nueva, entendida por los propios protagonistas, como desprovista de toda sacralidad. Sin embargo, los homenajes cívicos reemplazaron al anterior ritual religioso, sin que ello implicase una pérdida en el grado de sacralidad del acto. Los honores fúnebres no fueron una excepción a la regla general de transformaciones que paulatinamente iban operando. La oración fúnebre es reemplazada por el elogio académico, mientras que el mérito para recibir el ritual público de pasaje -antes solamente reservado para la nobleza, jefes de estado y jerarquías eclesiásticas- fue ganando cada vez más espacio en todos los sectores de la población.

En efecto, la difusión de la necrofilia cívica parece haber sido un fenómeno típico de la época post-revolucionaria. La necesidad de recordar la vida de los hombres en relación con la construcción de dos imágenes fuerza, como son la Nación y la República, dieron una importancia central a los rituales fúnebres. Mientras que las asociaciones intermedias -clubes, asociaciones mutuales¹³, círculos de amigos etc; todas ellas manifestaciones de la nueva sociabilidad que se expresaba en esa suerte de manía asociacionista típica del siglo XIX- formadas por diferentes sectores sociales impulsaron la democratización de estas nuevas prácticas rituales por medio de las cuales se vehiculizaban las nuevas instancias materiales,

¹¹ Ver C. Castoriadis, *LE MONDE MORCELÉE*, Paris, Seuil, 1990.

¹² Se consideran "instancias de pasaje" a todos aquellos instantes que pautados por la tradición, señalan un cambio de estado en el sujeto. Estos momentos son ritualizados para que el conjunto del grupo social pueda conocer la condición de cada uno de sus miembros. Así el nacimiento, la entrada en la pubertad, el matrimonio, la muerte, merecieron en diferentes culturas un ritual que le era propio.

¹³ "Deux conclusions s'imposent donc. L'une est que le convoi funèbre à participation massive d'hommes est alors insolite, et qu'il paraît un usage nouveau [...] si l'on ne songeait que les mutuelles ne faisaient que remplacer à les vieilles confréries. L'autre est que la mutuelle est un cadre commode et familier, mais non pas en lui-même idéologiquement contraignant. Les secteurs traditionnalistes du peuple comme ceux qui sont en voie de mutation y trouvent également sa place", en M. Agulhon, *LA RÉPUBLIQUE AU VILLAGE*, Paris, Seuil, 1979, p. 219.

simbólicas y funcionales presentes en los imaginarios sociales¹⁴.

El tipo de sociabilidad¹⁵ que se desarrolló en nuestro universo de análisis, el pueblo de Azul, Provincia de Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XIX compartía idénticas características con aquel que tuvo lugar en Europa durante el mismo período. Así vemos a las asociaciones mutuales, que para el caso argentino agregaban la particularidad de ser al mismo tiempo el ejemplo más típico de las asociaciones de extranjeros, otorgando un lugar privilegiado a los homenajes fúnebres.

Las asociaciones mutuales pertenecientes a la colectividad italiana residente en Azul, fueron un claro ejemplo de la sociabilidad del ochocientos tanto por su organización como por los valores que expresaban¹⁶. En muchos documentos puede constatarse la importancia otorgada a los honores fúnebres sea en la letra de diferentes artículos del estatuto social, sea en la observancia estricta que de esas normas hacían todas las comisiones directivas. En el conjunto de aquellos artículos referidos a las faltas graves -redimibles por multa- que el asociado pudiese cometer en tanto que miembro de la institución, se otorgaba un lugar central a la obligación de asistir al velatorio y entierro de cualquier consocio¹⁷. En efecto, en el estatuto social se expresaban aquellas posibles situaciones cuyo incumplimiento harían pasible el pago de un determinado monto. Entre los motivos que requerían una cifra elevada en pago de multa figura la inasistencia o bien al velatorio o bien al entierro, a los cuales se obligaba a concurrir a los asociados, en representación de la institución.

El cortejo fúnebre era también una forma de mostrarse socialmente, una puesta en acto de la organización institucional en el espacio de la intersubjetividad pública. Pero, al mismo tiempo éste dejaba al descubierto el entramado valorativo de quienes lo llevaban a cabo. Entramado valorativo típico del siglo XIX. El socio fallecido no dejaba de pertenecer a la asociación sino que ésta le ofrecía en tanto que cuerpo colegiado la posibilidad de pasaje ritual, manteniéndolo siempre dentro del marco institucional. Así, para cada asociado, la asistencia al velatorio no se hacía en carácter individual sino como miembro de la asociación, al mismo tiempo que la bandera tricolor que recubría el féretro era el elemento material que permitía la intermediación simbólica que enlazaba al difunto con la Nación Italiana.

Si el homenaje fúnebre -de cuerpo presente o meramente conmemorativo- estaba

¹⁴ "Pour le moment, comme le sentiment populaire spontané [...] exigeait que chacun ait son honneur funèbre, on créait une pompe laïque pour remplacer, sinon en identité, du moins en équivalence, celle que refusait l'église. Cette pompe tient en deux éléments fondamentaux: la musique toute profane du tambour aux résonances doublement révolutionnaire [...], et l'ampleur massive du cortège. Celle-ci n'était pas inconnue jadis, mais elle était exceptionnelle réservée aux grandes occasions, et notamment au maire mort en fonctions", Idem, cit. 1979, p. 183.

¹⁵ Para una mejor comprensión de la sociabilidad típica del siglo XIX, Ver M. Agulhon, cit., 1979, Paris.; Idem. HISTOIRE VAGABONDE, Paris, Gallimard, 1988; Idem. "Vers une histoire des associations" en REVUE ESPRIT no. 13; Agulhon et Bodiguel LES ASSOCIATIONS AUX VILLAGE, Paris, Actes du Sud, 1978.

¹⁶ En Azul existieron tres asociaciones mutuales: a) la **Filantropica** (fundada en 1873); b) la **Garibaldi** (fundada en 1882) y el **Círculo Napoletano** (fundado en 1889). Pero, centramos nuestro análisis en las actas institucionales de la primera de ellas.

¹⁷ ASIA, SFI, Libro I, F. 17. Veamos dos artículos del primer estatuto social: "Art 33: Venendo a morire alcun socio sarà vegliato nella notte da due socii che ne saranno avvisati dal Commissario rispettivo.[...] Il defunto sarà accompagnato alla Chiesa e al Cimitero dalla quarta parte dei soci attivi.[...] Art. 46:[...] 1-Chi trascurasse di pagare le quote mensili il primo del mese, \$ 5; Il medesimo il secondo mese \$ 10; 3-Per mancanza alle radunanze semestrali o straordinarie generali \$ 20; 4-Per mancanza all'assistenza notturna al socio infermo o alla veglia del defunto \$30; 5-Per assenza all'accompagnamento funebre \$ 20."

previsto para todos los miembros de la institución¹⁸, esta democratización no implicaba de hecho un divorcio con los diferentes grado de prestigio adquirido por el socio difunto en el marco de la sociedad local. El nivel de diferenciación se reflejaba en la intensificación de la pompa del ritual. Democratización no implicaba, por tanto, cancelar las diferencias en el status alcanzado¹⁹. El fallecimiento del primer cónsul italiano, presidente de las primeras comisiones de la *Filantropica* fue un claro ejemplo del reconocimiento diferencial de status entre los miembros de la asociación. En esa oportunidad, el cuerpo directivo llamó a extraordinaria para tomar las medidas pertinentes. Además de los requisitos que el estatuto preveía, se tomaron otra serie de medidas acorde al prestigio de quien había fallecido. La bandera de la asociación fue colocada a media asta en el frente del edificio social, en señal de duelo. Grandes coronas florales fueron enviadas a la sala velatoria, cruzadas con fajas fúnebres y banderas italianas sobre las cuales estaba inscripto el nombre de la asociación. El cortejo fúnebre era encabezado por la totalidad del cuerpo directivo, estando prevista, además, una especial ceremonia en el cementerio, en la cual los miembros jerárquicos pronunciarían discursos fúnebres a quien fuera, representante político del Estado Italiano y miembro destacado de la Nación Italiana en una pequeña localidad de ultramar.

Además de los honores fúnebres previstos por el estatuto social, cuyo objeto eran los socios de la institución, existían otros homenajes que se realizaban sin necesidad de fundarse en ningún artículo de los reglamentos asociativos, tal era el caso del elogio fúnebre. A él solamente podían acceder aquellas personas que investidas por la instancia de la gloria, representasen a la Nación Italiana o encarnasen valores de la "Humanidad"²⁰. Pero como es de suponer, detrás de tales honores discurría el caudal ideológico de quienes utilizaban este tipo de conmemoración como un elemento de propaganda, según las preferencias políticas del grupo dirigente, único sector de la institución que tenía el poder de decidir a quién y bajo qué argumentos se expresaban tal tipo de honores²¹, quedando el elogio fúnebre, casi siempre, en cargo del presidente de la asociación.

La práctica del elogio fúnebre, siempre con carácter militante, pudimos observarla en varias oportunidades, pero muy especialmente en momentos en que los combates de los liberales italianos, con los grupos contestatarios se hacían sentir con mayor fuerza ya fuesen en la tierra de origen como en el país de adopción. En estos casos el elogio adquiría un marcado acento propagandístico en favor de aquellos valores que habían consolidado el Estado Italiano. En ocasión de la muerte de Francesco Crispi²² el presidente de la

¹⁸ "Cette démocratisation sanctionnait, implicitement, un nouveau contract entre l'individu et la société, la nation et le citoyen. Tout bon citoyen qui avait bien mérité de la Patrie par sa vie ou par sa mort avait droit à devenir immortel, à s'inscrire dans la memoire d'une éternelle République". A. Ben-Amos, "Les funérailles de Victor Hugo. Apothéose de l'événement spectacle" en P. Nora, cit. 1987, p. 473.

¹⁹ ASIA, SFI, Libros II y VI. El incremento de la pompa del ritual pudimos observarlo en dos oportunidades: en primer lugar en 1886, en ocasión de la muerte del primer cónsul, miembro fundador y vicepresidente en ejercicio; y en segundo lugar, en 1907, cuando falleció el presidente en ejercicio.

²⁰ El encomillado tiene su razón de ser a partir de intentar reproducir en esta frase lo que en forma recurrente expresan los libros de actas de la asociación.

²¹ "Au lieu du réseau pacifique et bénin des académies, l'éloge est alors lu dans les circuits plus militants des sociétés de pensé qui lui confèrent une légitimité plus sombre et sacrée". J.C. Bonnet, "Les morts illustres. Oraison funèbre, éloge académique, nécrologie" en P. Nora, cit., 1986, p. 233.

²² ASIA, SFI, Libro V, F. 122: "Aperta la seduta alle ore 7 pm., il Presidente invita i signori consiglieri ad alzarsi in piedi e dice: L'Italia è oggi nuovamente in lutto per la morte di Francesco Crispi avvenuta in Napoli l'11 corrente. La robusta fibra del grande patriota lottante colla morte per vari giorni ha dovuto cedere aifine e pagare il propio tributo alla inesorabile parca. Per tratteggiare degnamente la vita do Francesco Crispi dovrei ritornare col pensiero 50 anni addietro; studiarlo come cospiratore, come patriota, come soldato accanto alle grandi figure di Garibaldi, di Mazzini, Biscio e Quadrio, sempre fisso, sempre pronto col pensiero e coll'azione al conseguimento dell'unico ideale: l'Unità e la grandezza della Patria. Si è voluto in questi ultimi tempi infamarne il nome; i recenti

Filantropica tal como era costumbre, en estos casos, antes de comenzar la reunión de consejo directivo invitó a los presentes a ponerse de pie y pronunció palabras recordatorias para la figura del ex-primer ministro. El elogio pleno de sustantivos grandilocuentes colocaba a Crispi entre los grandes prohombres de la patria italiana. Su labor concreta como político italiano, la ideología que había profesado en vida y las medidas puntuales que como gobernante había encarado desaparecían de la escena para instalarlo en la realidad del prohombre.

3. Homenajes a Mitre y Alem

En enero de 1906 moría el General Mitre. El Gobierno Argentino decretó duelo nacional. En la pequeña ciudad de Azul el Comisionado Municipal invitaba a un homenaje religioso que tendría lugar en la Iglesia Parroquial. Entre la lista de invitados se encontraba el presidente de la Società Filantropica Italiana. Su presencia en el acto público parecía revestir un carácter de mera formalidad²³. Pero, no era la primera vez que en un acontecimiento religioso, solamente el presidente de la asociación se hacía presente en la Iglesia, en nombre de la institución. En otras ocasiones, como por ejemplo cuando se realizó el Tedeum en acción de gracias por la fundación de la ciudad de La Plata, la Filantropica había sido representada sólo por su presidente. Más en esa oportunidad había sido invitado todo el cuerpo directivo²⁴.

En la asociación mutual existía un estatuto interno similar en su forma y contenidos al de las otras asociaciones italianas²⁵. Pero, por lo que se puede observar analizando las actas, no todas las acciones de los hombres estaban regladas por él. Mejor dicho, la letra fría de la ley no comprendía todas las acciones de los asociados: la costumbre imponía casi siempre su amplio dominio. Así, la costumbre imponía que en toda ceremonia religiosa asistía sólo el presidente. Ningún otro miembro se hacía presente en la medida que formaba parte de una institución que por reglamento se consideraba "extraña a todo principio de carácter religioso"²⁶.

Pero el reglamento también decía que la institución era extraña a todo principio de tipo político²⁷. Aún más, cualquier actividad propuesta por otras organizaciones locales que pudiesen revestir un carácter político eran rechazadas de plano. Las distintas comisiones directivas cumplían estrictamente la norma ... salvo cuando la transgredían.

disastri italiani in Africa furono un'arma terribile brandita senza tregua dai suoi nemici, ma egli uscì dalla lotta più grande di prima giacché in ciò non vi sono vie di mezzo e non si può essere due cose alla volta e Crispi fu sempre ed in ogni luogo un grande Italiano. L'Europa intiera lo ebbe in concetto di uno dei più illustri uomini di Stato contemporanei [...] E noi che lungi dalla patria non possiamo depositare sulla lava del grande il fiore della rimembranza, rivoliamo almeno ad essa il pensiero augurandoci che gli italiani sappiano in ogni tempo ispirarsi nel nome dei grandi che dettero una patria, ultimo dei quali certo non fu Francesco Crispi."

²³ ASIA, SFI, Libro VI, F. 234: "...il Segretario da lettura d'una nota del Sig. "Comisionado Municipal" invitando il Sig. Presidente alla Messa funebre che sarà detta in suggraggio dell'anima del tenente Generale Bartolomeo mitre, nella Chiesa parrocchiale, il giorno 27 corrente. il Sig. Presidente manifesta di aver assistito a detta messa in rappresentanza della Società".

²⁴ ASIA, SFI, Libro II.

²⁵ ASIA, SFI, Libro III, F. 190: "La Società è del tutto strana a principi d'ordine politico e religioso. La sua insegna particolare è una bandiera con i colori di quella della Nazione Italiana".

²⁶ Así consta en todos los estatutos.

²⁷ Para comprender el apoliticismo estatutario de las asociaciones italianas de ayuda mutua ver: Sábato-Cibotti, cit. 1990, p.41.

En el acatamiento fiel de esta norma hubo varias negativas frente a: solicitud de prestamo del salón social; invitaciones a actos públicos; adhesiones a alguna campaña en pro de determinados objetivos²⁸. Así la comisión directiva de la **Filantropica**, siempre dijo "no" a cualquier propuesta del Partido Socialista²⁹, negándose, también, a asistir al acto público en protesta por la Ley de Residencia, argumentando, como era norma, las disposiciones del estatuto social. Pero la institución supo decir "si" en algunas oportunidades. Por ejemplo, siempre dijo "si" a la Logia Masónica Estrella del Sud para que realizará allí sus reuniones. También dijo "si" cuando le propusieron realizar honores fúnebres a algunos hombres que habían tenido destacada actuación en la vida política argentina.

Sin embargo, en ocasión de la misa celebrada en memoria del General Mitre asistió solamente el presidente de la asociación. Claro está que el difunto no pertenecía a ningún grupo contestatario. Pero la ausencia de la presencia institucional masiva obedecía a la costumbre de no inmiscuir a la institución en acto religioso alguno. Muy distinto fue el día en que el presidente de la comisión pro Jubileo al General Mitre invitaba a la asociación a participar de la fiesta que tendría lugar en el pueblo³⁰. En esta ocasión le estaba reservado a la **Filantropica** el puesto de honor entre todas las asociaciones de extranjeros. Las adhesiones emocionales que los hombres profesan son bien conocidas en un ámbito social pequeño, mediante la permeabilidad que para esto ofrece no sólo la sociabilidad orgánica sino también, la sociabilidad informal³¹. El puesto de honor reservado a la **Filantropica** le había sido concedido por los vecinos que conocían la especial admiración que la colectividad italiana local sentía por el homenajead.

En esa oportunidad, el ya mencionado artículo prohibitivo que declaraba "extraña" la asociación de toda adhesión respecto de tendencia política alguna, no fue tenido en cuenta. La comisión directiva en el pleno conocimiento de lo que pudiese pensar la masa de asociados que conducía, sabía que la presencia masiva del cuerpo institucional, con sus elementos identificatorios, no podría ofrecer ningún problema por posibles reclamos posteriores. El General Mitre era una figura que no se prestaba al conflicto: coincidencia de la masa institucional con la posición de su dirigencia.

El juego discursivo mediante el cual se avaló la asistencia en masa al acto público

²⁸ ASIA, SFI, Libro IV, F. 288 y 293: "Si da lettura di una circolare della Associazione Anticlericale della Boca del Riachuelo per mezzo della quale invita questa Società ad aderirsi a una agitazione a favore di una amminstia completa pei condannati politici d'Italia.[.] Il Consiglio Direttivo udita la lettera di detta circolare, pur plaudendo alla patriottica ed umanitaria opera iniziata dalla suddetta Associazione, delibera non aderire por opponersi disposizione statutarie vigenti." Pero dos reuniones después, podemos observar que el "pur plaudendo..." se transformó en "...non aderì alla circolare inviata all'Associazione anticlericale della Boca del Riachuelo, non perché il nostro regolamento vieti di aderirsi a manifestazioni del contenuto della circolare, se non che detta circolare sconveniente nel linguaggio e nella forma non deva prendersi in considerazione."

²⁹ ASIA, SFI, Libro V, F. 290: "Comunica anche una lettera del "Centro Socialista" della località invitante la Società ad aderire al meeting che avrà luogo domani alle ore 4 pm. nella piazza Colon per domandare al governo l'abrogazione del decreto legge di residenza approvato ultimamente. Si risponderà che la Società non può intervenire in forma pubblica a manifestazioni di tale natura per opporvisi al regolamento" (el subrayado es nuestro).

³⁰ ASIA, SFI, Libro V, F. 108. reunión extraordinaria del 25/06/1901: "Il Presidente comunica e fa dar lettura ad una lettera del Sig. Gustavo Duprat, il quale nella sua qualità di presidente della commissione pei Giubileo del Tenente Generale D. Bartolomé Mitre invita la Filantropica ad associarsi alle feste che, in onore del sopradetto Patrizio Argentino si celebreranno il 26 giugno corrente. Fa notare brevemente come la Società Filantropica abbia il dovere di associarsi alle feste decretate in onore del Generale Mitre, il quale addimostrò in ogni istante della sua nobile esistenza, affetto grandissimo per l'Italia, sia diffendendo nell'Argentina l'amore per la lingua e la arti italiane, sia patrocinando con generoso slancio qualunque iniziativa della quale fosse per derivare un qualche vantaggio per i numerosi italiani sparsi per tutto il territorio della Repubblica.[.] Vorrebbe quindi che gli italiani tutti, ma in speciale modo i soci della Filantropica, prendessero parte alle feste nel maggior numero possibile, tanto più che ad essa venne distinto, fra le Società straniere che intervengono, il posto d'onore."

³¹ Remitimos a los trabajos de Maurice Aghulon ya citados.

del Jubileo a Mitre ponía el acento no sólo en la admiración y respeto que el homenajeado sentía por las artes y las letras italianas, sino también en las innumerables ventajas con las que éste había favorecido a la gran masa de italianos residentes en Argentina. Por estos motivos merecía la presencia unánime de todos los italianos junto a sus banderas y escudos, alineados detrás de la comisión directiva. La figura de Mitre era en sí misma convocante para los miembros de la *Filantropica*, por tanto sólo fue necesario un día hábil para organizar la forma en que debían concurrir al acto. El llamado a reunión extraordinaria dos días antes del homenaje era, al parecer, tiempo más que suficiente para lograr una buena organización.

Pero hubo otra circunstancia, pocos años anterior al Jubileo de Mitre, en la que el ya mencionado artículo no cobró el vigor que tuvo en todas las oportunidades que se lo mencionaba. Fue en ocasión de otro honor fúnebre. Esta vez no se podía justificar que la figura homenajeada había dado grandes y elocuentes pruebas en pro de las artes y la cultura italianas. Pero además existía otro problema: por aquellos años, dentro de la masa de asociados existían algunos miembros que no comulgaban con los valores que encerraba una cosmovisión liberal, republicana y constitucionalista. Ciertos elementos contestatarios que desde hacía ya algunos años estaban entorpeciendo el normal funcionamiento de las asambleas, podrían descubrir la flagrante contradicción entre la letra del artículo y la actitud que en esta ocasión pudiese tomar el cuerpo directivo.

El Doctor Alem había muerto. Una comisión de vecinos adherentes a su propuesta política estaban dispuestos a rendirle un homenaje³². Para esta ocasión pareció mejor pedir el salón social de la asociación italiana que realizar un acto en la vía pública. La carta conteniendo una solicitud que a juicio de quienes la habían elaborado podría tener una respuesta satisfactoria, estaba en la secretaría de la *Filantropica*. Sería tratada oportunamente por el Consejo Directivo. En esa oportunidad, como en toda ocasión en la que pudiesen surgir problemas respecto de las decisiones a tomar, estaba presente el presidente honorario de la institución, legitimando el acto. Este era el miembro con más predicamento y poder de convocatoria dentro del cuerpo de asociados.

Al parecer el tema se trató directamente sobre tablas. Hubo sólo una objeción respecto de la concesión del salón social. Tal objeción la llevó a cabo el miembro que aparentemente estaba más comprometido con la figura del dirigente fallecido. Este consejero era nada más y nada menos que el padre de quien sería años después el más importante dirigente radical durante la primera etapa histórica del partido a nivel local. Miembro, además, de una familia de carpinteros italianos cuyo apellido fue siempre sinónimo de radicalismo. Pero, fue precisamente este consejero quien aludió al artículo del estatuto social. Su moción negativa frente al pedido del salón social, no tuvo eco dentro del entero cuerpo directivo. El presidente honorario tomó la palabra y formuló una moción capaz de salvaguardar en la letra del acta cualquier posible objeción posterior. En tal sentido había que "preguntar" a los miembros de la comisión pro homenaje fúnebre al Doctor Alem, cuál sería el cariz que dicho acto iba a tener.

Días después, en otra reunión de la comisión directiva de la *Filantropica* volvió a

³² ASIA, SFI, Libro III, F. 345. reunión del 6/08/1896: "Presenti il Sig. Presidente Onorario ed i Sigrí. al margine segnati, il Presidente apre la seduta. Si da lettura di una lettera del Sig. Juan Roger presidente delle onoranze funebre al non mai compianto Dottor Alem, domandando alla Società Filantropica Italiana l'uso del Salone sociale per commemorare la morte dell'illustre stinto.[.] Il Signor Motti temendo che la commemorazione potesse rivestire un carattere politico fa mozione di non concedere il salone. Messa ai voti venne respinta. Il Signor Maschio fa un'altra mozione concepita nei seguenti termini: la Società deve rispondere a detto Signor Roger domandando schiarimenti sul carattere della manifestazione, e per l'ora in cui avrà luogo."

tratarse el mismo tema. Había llegado una nueva carta, pero ahora con carácter de invitación especial de la comisión pro homenaje al Doctor Alem para que la institución asistiese a los honores fúnebres³³. La actitud de la comisión directiva fue también positiva en esta ocasión: asistirían en forma oficial, solamente si lo hacían otras asociaciones. Tal determinación seguramente fue adoptada ya en conocimiento de cuáles otras asociaciones iban a concurrir³⁴. La figura del Doctor Alem no sólo convocaba a argentinos; los extranjeros que tenían similar concepción ideológica, no importa que esa fuese importada, podían hacer perfectamente una nueva encarnación de valores. La transerencia por similitud no es una excepción a la regla.

4. Objetividad de algunas imágenes elaboradas a fines del siglo XIX.

El siglo XX apenas despuntaba en el horizonte de un país vivenciado, en aquellos años optimistas, como una tierra de promisión. Desde Europa, barcos cargados de hombres persiguiendo su propia utopía, ponían proa hacia América. La ruta sud-oeste fue una de las más transitadas. En el extremo austral se encontraba el puerto de Santa María del Buen Ayre, último gran muelle en el que miles de pasajeros con sus baúles más cargados de sueños que de enseres, descendían dispuestos a ejecutar para sí un futuro ya inventado e imaginado, mas siempre recreado. La inmigración en gran escala parecía no detenerse. Hacía ya tres décadas que venía aconteciendo. La gran ciudad de la pampa convertida en una suerte de Babel sudamericana, continuaba recibiendo buena parte de la marea humana que Europa expulsaba.

Nada hacía suponer, por aquel tiempo, la posterior cadena de frustraciones vitales que casi cien años después obligaría a los nietos de aquellos otrora desesperanzados, a tomar una casi idéntica solución, frente a similares encrucijadas. No había por qué suponerlo. La creencia en un progreso infinito del hombre era contraria a cualquier visión pesimista. La creencia en las imágenes o las imagenes que conforman cuerpos sólidos de creencias, ¿acaso no tienen igual objetividad, tangibilidad y fuerza que el más rudimentario de los objetos materiales?³⁵ La imagen de una Argentina promisoría. Esa imagen que hace cien años sacralizó una porción territorial del planeta como un lugar donde la posibilidad humana parecía no abismarse, fue objetiva y tangible. Objetividad de la imagen. Objetividad al fin.

Argentina era por entonces uno entre los pocos sitios sentidos privilegiados, en el cual la esperanza de muchos desesperanzados parecía tornarse un presente concreto, siempre inacabado. Poco importaba que la concreción del sueño tejido en noches de miseria o persecución alcanzara a todos por igual. Bastaba con que algunos lo logaran. Bastaba con

³³ ASIA, SFI, Libro III, F. 347: "Si da lettura di una lettera del Signor Juan Roger invitando la Società a prendere parte in corporazione alla commemorazione civica che in memoria all'estinto Dottor Lisandro N. Alem si terrà domenica 23 corrente. Il Consiglio delibera di prendere parte ufficialmente sempre che concorrano tutte le altre Società locali."

³⁴ Compárese las citas de invitación al homenaje fúnebre del Dr. Alem con la cita num. 26 en la cual la **Filantropía** recibió una invitación del Partido Socialista para asistir al acto de protesta por la Ley de Residencia: mientras en una es rechazada de plano, argumentando las disposiciones estatutarias, en las otras se utilizan artilugios discursivos que justifican la aceptación.

³⁵ Para una mayor comprensión sobre la función de los imaginarios sociales ver B. Bazko, **LES IMAGINAIRES SOCIAUX**, Paris, Gallimard, 1984. Entre otros conceptos vertidos por el autor: "La mise en valeur des fonctions multiples de l'imaginaire dans la vie sociale ne peuvent se faire sans la remise en question d'une certaine tradition intellectuelle [...] Au-delà des imaginaires, on cherchait des agents sociaux, pour ainsi dire, à l'état nu, dévêtus de leurs masques, costumes, revs, représentations, etc. Or, de tels agents sociaux "dénudés", la démarche scientiste ne les trouvait guère mais les construisait." B. Bazko, cit., 1984, p. 13.

saber que para muchos se había dado casi una correspondencia entre la imagen soñada un día y la imagen de su presente. Tampoco importaba posiblemente una correspondencia fiel entre el sueño de "ayer" y el no sueño de "hoy". Las sombras chinas suelen ser tan reales como el objeto que las produce gracias a la intermediación de la luz. Basta con aceptar y creer que la imagen proyectada es real. Lo otro, lo "además" es sólo una disquisición filosófica... En el plano de la creencia valen las imágenes... sólo las imágenes. Y entre muchas de ellas que se instalaron en la Argentina finisecular, existe especialmente una. Posiblemente la más espectacular, la más cara al sentir de los habitantes. La menos olvidada. Hoy, para muchos, el más grande lugar común que jamás haya sido inventado: la tierra de promisión. La más hermosa sombra china que un día proyectara el país fue tan real, tan tangible y tan objetiva para los hombres que convivieron con ella, como la misma hierba verde de la pampa. Imagen feliz y optimista. Imagen fuerza. Imagen que se construía a sí misma día a día a medida que se avecinaba un hito importante en el devenir histórico argentino. La fiesta del Centenario estaba a las puertas.

Desde la sede del gobierno central, en Buenos Aires, los sectores dirigentes que habían concebido y llevado a la práctica el modelo de país que todavía conducían, proyectaban los festejos para conmemorar los cien años de Emancipación. La futura gran fiesta del Centenario, más fiesta del país opulento que conmemoración de una fecha insurreccional, no debía ensombrecerse por otros acontecimientos que tenían lugar en el "paraíso" sudamericano. Los sectores dirigentes estaban empeñados en mostrarse a sí mismos y no sólo al mundo, como muchas veces se ha pretendido ver, la imagen de su propio éxito. El logro en la creación de la Nación Argentina, su más reciente y acabada concreción como grupo dirigente, era para aquéllos que la concibieron, un proyecto casi realizado³⁶. Mientras tanto la vida seguía su curso. Las revueltas sociales, la Ley de Residencia y los nuevos alineamientos políticos disidentes, entre otros acontecimientos, parecían ser sólo los efectos no deseados de un país que ellos habían diseñado en el pensamiento y en la acción.

Había un proyecto de país y un proyecto de estado, más no en las hojas que el olvido tiñe sobre algunas propuestas utópicas imposibles de poner en ejecución. Era un proyecto en marcha. Llevado a la práctica por quienes se vislumbraban a sí mismos como los hacedores de la nación. Las disputas internas, los no acuerdos y los enfrentamientos oratorios, situaciones todas que conllevan el signo de la falta de consenso y, que en algunas oportunidades alcanzaron la forma de confrontaciones armadas, eran parte de un mismo acuerdo de base: la construcción de un proyecto de país que había sido concebido por la dirigencia argentina en las violentas luchas del siglo XIX. La falta de consenso, manifiesta en forma violenta, era si bien no legal, al menos sentida legítima entre los hombres que compartían un mismo objetivo. Las otras luchas, aquellas que intentaban subvertir contestatariamente ese modelo de país y por ende de estado, no tenían cabida no sólo en el marco de la ley, sino en el orden del discurso legítimo³⁷, el cual encontraba su fundamento dentro del marco del propio proyecto elaborado. Podían discutirse los medios, mas nunca

³⁶ Ver Halperín Donghi "Una Nación para el desierto argentino", prólogo a BIBLIOTECA DE AYACUCHO: PROYECTO Y CONSTRUCCION DE UNA NACION, Caracas, 1980. En esta obra el autor analiza el proyecto "vencedor" de país, elaborado y llevado a la práctica por los sectores dirigentes argentinos.

³⁷ "Designer son identité collective, c'est, du coup, marquer son territoire et les frontières de celui-ci, définir ses rapports avec les "autres", former des images des amis et des ennemis, des rivaux et des alliés, c'est également conserver et modeler les souvenirs du passé, ainsi que projeter sur l'avenir ses craintes et espoirs. Les modes de fonctionnement spécifiques à ce type de représentations dans une collectivité se traduisent notamment par l'élaboration des moyens de leur protection et diffusion, ainsi que de leur transmission d'une génération à l'autre". B. Bazko, cit., 1984, p. 32.

los fines. En la República Argentina, o en la República a secas, como gustaban designar al país la generación de hombres contemporáneos de los sucesos que estamos relatando, no tenía cabida otra alternativa divergente con el proyecto decimonónico ya puesto en marcha.

Proyecto republicano concebido en el siglo XIX por la dirigencia criolla. Similar a otros coetáneos que con mejor o peor suerte llevaban adelante la organización de los estados nacionales decimonónicos. Se ha querido ver en él la clave de dos modelos aparentemente antagónicos pero complementarios en la práctica. República abierta -un modelo de país-, pero al mismo tiempo República restrictiva -podríamos decir, un quasi modelo de estado-, tal parece haber sido el esquema propuesto por Alberdi³⁸. Todas las opciones y posibilidades para el habitante, todas menos una. Estaba al parecer, restringida la posibilidad número uno, la condición *sine qua non*, dentro de un modelo republicano: el ejercicio real de los derechos que confiere la ciudadanía. Mas tal restricción correspondiente al modelo no sólo se expresaba en la coersión que ejercía la maquinaria política³⁹, en el momento de emisión del voto, sino también -para el caso de los extranjeros- en un discurso político poco alentador respecto de la adquisición de la carta de ciudadanía. Pero la posibilidad existía. Todo inmigrante, cumpliendo determinados requisitos, podía elevar su pedido de naturalización. Pero, por esta época, los requerimientos de naturalización fueron más bien la excepción que la regla. ¿Desinterés de la dirigencia criolla, desinterés de los inmigrantes, o ambas actitudes confluyentes en una perfecta amalgama?

Toda visión unidireccional siempre resta la posibilidad a la confluencia de estrategias, de posibilidades o de proyectos. En el ámbito de la unidireccionalidad no existen jamás las convergencias. Esta visión parcial no es la de la historiografía argentina frente al problema planteado. Contrariamente a cualquier interpretación unidireccional, se ha visto que a la falta de interés por parte de la dirigencia argentina para alentar el incremento masivo de ciudadanos mediante la naturalización, se sumaba el propio desinterés de los inmigrantes, al parecer mucho más dispuestos a cumplir su rol de habitantes que el de ciudadanos. Convergencia de dos estrategias negativas. Pero esta no es la única interpretación⁴⁰.

Existe otra explicación frente al problema de la no naturalización de los inmigrantes. En ella también parecen coincidir tanto el desinterés de la dirigencia argentina como el desinterés de los inmigrantes. Sin embargo, la falta de interés por parte de estos últimos para adquirir la carta de ciudadanía que les permitiese ejercitar plenamente sus derechos políticos no estaría indicando -en todos los casos- una real apatía de hecho, sino más bien su contrario: en este sentido, el comportamiento de los inmigrantes frente al voto no difería de aquel de los nativos. La maquinaria política tenía su propia lógica y reglas de juego que aceptaban y aprehendían los unos y los otros.

Así, para muchos inmigrantes, el ejercicio de los derechos que confiere la ciudadanía se habría llevado a cabo en la práctica, mediante una serie de mecanismos semi-formales, sin necesidad de modificar su condición de extranjero frente al estado argentino. Una realidad de hecho, que por extendida y eficiente no buscó la vía de legitimación en base al derecho. Confluencia también de dos estrategias negativas, pero de muy diversa índole. En esta última interpretación se pone de manifiesto la contradicción histórica entre lo virtual y lo real. Ella nos da asimismo la posibilidad para adentrarnos en el nivel del "país

³⁸ Ver, N. Botana EL ORDEN CONSERVADOR, B.Aires, Sudamericana, 1977.

³⁹ H. Sábato y E. Palti "¿Quién votaba en Buenos Aires?: práctica y teoría del sufragio, 1850-1880" en DESARROLLO ECONÓMICO, v. 30, no. 119, 1990.

⁴⁰ Sábato-Cibotti, cit., 1990.

profundo", mucho más cotidianamente basado en el hecho -en la costumbre- que en las reglas que establece el derecho.

En el "país profundo", la voz de los inmigrantes -sin importar cual era su lugar de origen- parece haber confluído frente a problemas del "aquí" y del "ahora", con aquella otra de quienes eran considerados argentinos, en virtud del principio del *ius solis*. Confluencia, mas no necesariamente coincidencia. Acuerdo y desacuerdo frente a un amplio espectro de temas que hacen al universo cotidiano de la vida. Los problemas que atañen específicamente al nivel de lo político son uno de los niveles posibles entre ellos. La república restrictiva parece haber sido más bien un modelo circunscripto al plano virtual, y no un modelo perfectamente ajustable al plano real.

El modelo republicano concebido teóricamente restrictivo por la dirigencia argentina, parece no haber logrado su correlato en las prácticas concretas⁴¹. Y, como ya lo expresáramos, muchos inmigrantes, sin necesidad de naturalizarse parecen haber ejercitado de hecho aquellas facultades que encuadraban, *grosso modo*, dentro del modelo republicano de organización estatal que paulatinamente íbase consolidando. Mas la práctica de hecho frente a cualquier relación de poder lleva también implícito el nivel ideológico mediante el cual o en virtud del cual aquella se ejerce en una u otra dirección. Pero, tratando de analizar cuál era la vertiente ideológica que se expresaba en la práctica política de los inmigrantes, las posiciones no son coincidentes. Los valores y la encarnación de éstos, es decir la cosmovisión representativa que subyacía en la práctica política concreta, ¿a qué realidad obedecía? ¿El nivel ideológico se encarnaba en imágenes de la realidad argentina o más bien en imágenes correspondientes al devenir histórico del país de origen?

Tomando el caso de los inmigrantes italianos existen -tal como ya lo expresáramos- dos posiciones divergentes al respecto: la una niega no sólo el nivel de la participación política, sino que además afirma que las disputas ideológicas no avanzaron más allá de disidencias encuadradas dentro del marco de la política italiana; mientras que la otra, sin negar el bagaje ideológico traído por los inmigrantes, afirma que en el centro de las confrontaciones políticas en las que se veían inmersos los italianos se encontraban también presentes elementos propios de las disputas políticas argentinas. Los inmigrantes habrían optado en favor de algunas corrientes nacionales de opinión, en detrimento de otras⁴². La adhesión de la élite italiana a las filas del mitrismo sería el ejemplo más acabado que apoyaría la argumentación de la última vertiente interpretativa que hemos mencionado. Tal adhesión de la élite italiana en favor de la posición liderada por el General Mitre se manifestó en época temprana. Mucho antes que la curva del proceso migratorio masivo tocara su cénit, la primera adhesión política de la élite italiana en tierra argentina -por similitud y transferencia ideológica, en relación con valores confluyentes- ya era un hecho, tal como lo afirma Halperín Donghi⁴³.

La simpatía de la élite italiana por la figura del General Mitre no sólo se fundó en la admiración que éste sentía y demostraba en toda oportunidad por las artes y las letras italianas. Más allá del fervor puesto en el gran esfuerzo para traducir la "Divina Comedia", existían redes informales de cooperación y apoyo que ligaban al político argentino con la dirigencia italiana residente en el país. Una vía para la conexión era el emparentamiento.

⁴¹ "Pero en verdad, el sistema político funcionaba con reglas de juego en las que el tema de la representación y la ciudadanía tenían un rol más bien secundario": Sabato- Cibotti cit., 1990, p. 18.

⁴² Remitimos a la nota 2.

⁴³ Ver T. Halperín Donghi "La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario" en Devoto y Rosoli cit., 1985.

¿Existía acaso alguna otra, mucho más formal?

Pero, frente a una propuesta política dada, adhesión de la élite no significa necesaria y automáticamente -en la misma dirección- adhesión de toda la colectividad que aquella pretende liderar. El poder de convocatoria de un grupo de liderazgo no es automático frente a todos los temas y, mucho menos cuando se trata de un liderazgo de tipo étnico frente a posibles propuestas que pueden ser vislumbradas o bien como un elemento prescindente para el grupo étnico o bien como transgresoras del ordenamiento jurídico de las instituciones formales en las que la colectividad se expresa.

Las instituciones formales por excelencia en las que se expresaba la colectividad italiana como un grupo étnico diferenciado de otros, fueron las asociaciones mutuales. En los estatutos sociales de todas ellas -como oportunamente hicimos referencia- existía una cláusula que prohibía tanto la participación política como la emisión de cualquier pensamiento que pudiese contener algún elemento capaz de ser identificado con una actitud partisana. ¿Cómo compatibilizar entonces esta cláusula con la manifiesta adhesión de la élite étnica y de la masa de asociados en favor de Mitre y Alem?

Si en las conmemoraciones colectivas de los italianos residentes en Argentina se recordaban las figuras de Garibaldi, de Mazzini o del Rey Victor Manuel, esta puesta en acto de la memoria colectiva se hacía bajo la invocación de aquellas figuras consideradas como fundadoras de la patria italiana. La instalación en la gloria de tales hombres públicos, mediante el pasaje que la muerte ofrece por ruptura entre el plano material y el plano simbólico, borraba en un instante toda su trayectoria histórica en el plano de las particularidades vitales concretas. El solo recuerdo de su nombre retrotraía la imagen de la patria lejana. A medida que pasaba el tiempo, aquellos que habían luchado por la Unificación Italiana o habían intentado consolidar el estado, ganaban su lugar en la construcción del mito nacional. El arquetipo de figura mitológica fue sin lugar a dudas Garibaldi⁴⁴. Se podía discutir otras figuras, aún a riesgo de cometer sacrilegio cívico, pero nunca al "Héroe de dos mundos". Ninguna figura histórica gozó jamás de tan amplio consenso dentro del imaginario político italiano que se construía y expresaba fuera de Italia. A pocos años de su muerte, Garibaldi era ya un personaje legendario. Mas aquellas otras figuras históricas que habían tenido una destacada actuación durante la etapa *risorgimentale*, una vez muertas y, llevadas de la mano por sus partisanos, disputaban su lugar en la constitución del mito nacional, el cual se construía a partir de elaborar para sí una imagen recreada de lo que había sido el proceso de Unificación. Este acontecimiento histórico, elevado a la categoría de imagen poderosa era el hito fundacional en la construcción de la Nación Italiana. Sus pilares: aquellas figuras históricas que habían alcanzado el status de próceres. Fundadores del estado,⁴⁵ pero al mismo tiempo padres de la patria. La condición para adquirir tal grado de realidad no sólo estaba en relación con su participación concreta en el devenir histórico. La gloria se alcanzaba por medio del pasaje mítico que era posible gracias al cambio de estado que existe entre la vida y la muerte. La gloria era nada más y nada menos que la forma de vida una vez alcanzado un lugar en el Panteón. A medida que la desaparición física se avecinaba, la petición de una porción del estado de gloria, era una instancia legítima a

⁴⁴ Ver M. Aghulon. cit., 1984.

⁴⁵ "La grande mutation politique des temps modernes, l'avènement de l'Etat-Nation, ne pouvait se faire sans certains conditions symboliques, à savoir sans les représentations qui dissolvent l'exteriorité du fondement du pouvoir, qui fondent l'Etat sur son propre principe et qui, partant, supposent la suffisance de la société à elle-même [...] Les mouvements politiques et sociaux solidaires de ce nouvel espace politique ont également besoin de leurs emblèmes pour se représenter, visualiser leur identité, se projeter dans le passé et dans l'avenir". B BAZKO cit., 1984, p. 16.

reclamar.

El siglo XIX fue un siglo de revoluciones; un siglo de conformación de estados nacionales bajo el auspicio de modelos políticos que encerraban formas más o menos republicanas; un siglo de consolidación de muchos mitos nacionales; una época de gran convulsión a nivel de las representaciones simbólicas. Los imaginarios sociales conocieron una suerte de fiebre autoregenerativa. Los padres de las distintas patrias grababan su figura en el bronce, en las calles, en los rituales... La errática memoria colectiva tallaba a fuego una versión ya elaborada de aquello que era necesario rescatar, recordar y transmitir a las generaciones sucesivas. Frente a la posibilidad de perder el capital histórico considerado clave para la propia supervivencia, los "lugares de la memoria" hacían su aparición en forma masiva. Uno de ellos, el ritual fúnebre tenía un lugar destacado⁴⁶ dentro de esa suerte de revolución paradigmática que estaban sufriendo los imaginarios sociales.

La construcción mitológica de la nación estaba en estrecha correlación con la constitución de los estados nacionales. Idéntica forma para construir la gran epopeya nacional, mas diferente contenido según las distintas realidades. El mito de la Nación Argentina, entre muchos elementos simbólicos con base material, también se construyó bajo la fórmula Alberdiana: "gobernar es poblar". La imagen-fuerza de la tierra de promisión se elaboró en la confluencia de un proyecto político con las posibilidades concretas que para el inmigrante ofrecía un país vacío, con fronteras internas. Quienes llevaron adelante en una u otra forma el proceso que desembocó en la formación del Estado Nacional Argentino, ocupando el rol de dirigentes, ofrecieron forma y contenido para la elaboración del imaginario político nacional. Los padres de la patria, al igual que en otras realidades históricas, encontraban su lugar en el plano simbólico: el General San Martín ocupaba indiscutidamente el primer sitio de honor. Las otras figuras nacionales debían someter a juicio el pedestal que les correspondía. Entre estas últimas encontramos al General Mitre. Pero su legitimación para la gloria no fue sólo obra de los argentinos nativos. Por ese entonces el país estaba poblado mayoritariamente por inmigrantes y sus descendientes. Uno de estos grupos, los italianos, el más importante numéricamente en momentos que el nuevo siglo comenzaba, le había ya manifestado su adhesión en vida.

La muerte del General Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina entre 1862 y 1868, tuvo lugar en Buenos Aires a principios de 1906. La ciudad se vistió de luto. El cortejo fúnebre recorría la calle Florida pasando frente a la sede del periódico *La Nación*, propiedad de Don Bartolomé. La bandera a media asta en señal de duelo nacional flameaba en todas las reparticiones públicas. El pasaje definitivo al Panteón simbólico había comenzado. El camino hacia la gloria iniciado ya en los últimos años de su vejez, era conquistado definitivamente. Mitre tenía su pedestal en el espacio que el imaginario social en construcción había reservado a los padres de la patria. Las manifestaciones de duelo que tenían lugar en la capital se repetían con distinta intensidad en el interior del país. El duelo concernía a la nación y por tanto implicaba a todos los habitantes.

Diez años antes de esa fecha había fallecido el Doctor Leandro N. Alem. Su muerte enlutó una parte del "país profundo". Su muerte ancló tempranamente en la leyenda. Su

⁴⁶ "Le lieux de mémoire naissent et vivent du sentiment qu'il n'y a pas de mémoire spontanée, qu'il faut créer des archives, qu'il faut maintenir des anniversaires, organiser des célébrations, prononcer des éloges funèbres, noter des actes, parce que ces opérations ne sont pas naturelles. [...] Mais si ce qu'ils défendent n'était pas menacé, on n'aurait pas non plus besoin de les construire. Si les souvenirs qu'ils enferment, on les vivait vraiment, ils seraient inutiles [...]. C'est ce va-et-vient qui les constitue: moments d'histoire arrachés au mouvement de l'histoire, mais qui lui sont rendus. Plus tout à fait la vie, pas tout à fait la mort, comme ces coquilles sur le rivage quand se retire la mer de la mémoire vivante". P. Nora, cit., 1987, p. XXIV.

muerte fue un hito en la transformación simbólica de la "república restrictiva", para la nueva posibilidad que había creado uno de aquellos efectos no deseados. A pocos años de su fallecimiento ya había sido transformado en personaje legendario, bandera invocada, posteriormente, por el naciente partido radical.

5. A modo de conclusión

Los imaginarios sociales implican un largo proceso de construcción, en el cual son frecuentes los reacomodamientos, las reformulaciones y las readaptaciones. Todas ellas instancias necesarias, que cobran ritmo y vitalidad gracias a la creación, modificación y transferencia de diferentes imágenes, al compás de los acontecimientos históricos.

Así, la materialidad de la que están compuestos adquiere su dinámica en relación con el plano de la vida concreta. Pero, la experiencia modela la materia, otorgándole el significado que la misma adquiere dentro de un determinado universo social. Mas esa experiencia propia de cada grupo social se expresa en un *continuum* que partiendo del plano material, se encarna en imágenes para, posteriormente, manifestarse en un universo de símbolos, a los que las imágenes remiten. En efecto, las imágenes-fuerza que hacen las veces de soportes del sistema de representaciones simbólicas adquieren sentido dentro del *corpus* valorativo del propio grupo social, que las crea y recrea *ad infinitum*. De esta manera, el entramado valorativo cumple la función de red o de continente, posibilitando al mismo tiempo la definición clara y precisa entre el "ellos" y el "nosotros", dos delimitaciones imprescindibles y, siempre presentes en la elaboración de todo proceso identitario.

La construcción simbólica de la nación basó su materialidad en el proceso de constitución del estado nacional. Su objetivo, y por ende el mayor logro, fue hacer sentir a todos los habitantes de un mismo país, en tanto que partícipes de un único e idéntico devenir. En efecto, la consolidación del estado requería al mismo tiempo de la construcción de la nación. Esta era la instancia supramaterial capaz de convocar a los hombres detrás de determinados símbolos que le eran propios en la medida que le habían sido adjudicados en calidad de elementos que la representarían y la diferenciarían de otras construcciones simbólicas similares. Las banderas, los escudos, los himnos nacionales, las escarapelas y otros tantos objetos materiales en los que se encarna la nación, tienden a despertar el componente irracional, afectivo, capaz de movilizar los hombres -a favor o en contra-, cada vez que ellos adquieren carga simbólica, plena de significado para un determinado grupo social. Así, su vida, su devenir, su razón de ser, en tanto que cuerpo social depende en buena manera de la forma en que el propio grupo elabore y padezca su propio proceso de identificación en torno a elementos comunes. Sin embargo, la identidad es una construcción que puede escindirse en varios planos de solidaridades sociales superpuestas: la identidad nacional es uno de ellos.

Pero en muchas oportunidades, cuando la circunstancia histórica empujó grandes masas de población fuera de las fronteras territoriales de un país que aún no había consolidado la instancia simbólica de la nación, los "expulsados" se daban a sí mismos el carácter de similares, apoyándose en elementos que los identificaran como pertenecientes a la tierra en que habían nacido. Así, dos elementos fundamentales para mantener la "ficción" de un grupo nacional en exilio fueron la lengua y la carta de identidad.

En tierra extranjera se era italiano, español, potugués, etc., gracias a una nueva definición del "nosotros", sea porque dentro de un grupo se lograba una perfecta

comunicación en lengua materna, sea porque el pasaporte así lo expresaba. La instancia identificatoria basada en el sello que el estado nacional en donde habían nacido, colocó un día sobre su identidad personal pudo, a veces, limar algunas diferencias que separaban claramente los nacidos en unas y otras regiones de un mismo país, cuando los distintos grupos eran poseedores de diferentes dialectos maternos. Sin embargo, en estos casos, fue el país de adopción -gracias al sello común que tenían los pasaportes- quien les brindó la primera oportunidad de identificarse como un único grupo nacional, más allá de las diferencias reales de las que eran portadores. La identidad étnica en el país de adopción fue también una construcción. Pero, una construcción realizada fuera de la tierra de origen y por tanto con una modalidad bastante diferente de aquella que paulatinamente iban llevando a cabo los connacionales que permanecieron en su propio país.

Evidentemente muy distintos deben haber sido los italianos residentes en Argentina, de los residentes en Estados Unidos o de aquellos residentes en Brasil, durante el siglo XIX. La construcción de la propia identidad étnica en tierra extranjera, y por tanto de su imaginario político, instancia funcional aquella, fue realizada en uno u otro país mediante la puesta en acto de elementos propios en confluencia con elementos prestados por el país receptor.

Sin embargo, insertos los inmigrantes en una realidad muy distinta de la propia, aquellas contradicciones ligadas al *status* social, a la tradición regional, a las posturas ideológicas, no desaparecían por arte de magia, a pesar de compartir una idéntica realidad como grupo migratorio. La identidad otorgada por la lengua o el pasaporte, agregaba un elemento de confluencia que les permitía observarse como iguales, pero no hacía desaparecer la otras distinciones en el interior del grupo.

A las convergencias y diferencias que habían tenido origen en su propio país se sumaban aquellas otras propias del proceso de adaptación en el país receptor. Las condiciones materiales y simbólicas de este último podían ejercer, o bien un efecto centrífugo, o bien un efecto centrípeto para que las distintas colectividades se disolvieran o fortalecieran. La nueva identidad construida era una conjunción de todos estos elementos en armonía o contradicción. El "ellos" y "nosotros" vivenciado por el inmigrante estaba también conformado por diferentes "ellos" y "nosotros" con los cuales convivía en el país de adopción. Su ámbito laboral, su espacio privado, su instancias de sociabilidad, todos los niveles del plano de la vida confluían de tal forma para que el nivel de las representaciones simbólicas adquiriese una nueva dimensión, una nueva materia y una nueva modalidad.

En efecto, tan alto es el grado de complejidad de los procesos identitarios -en los que confluyen imágenes del propio país de origen con imágenes de país de adopción-, que en los fenómenos de retorno, luego de una estadía prolongada, puede hablarse de un estadio de tercera socialización.

El grado de adaptación subjetiva de los grupos inmigrantes está en relación con aspectos materiales y simbólicos. Formando parte de estos últimos encontramos los mitos, las ideologías y las utopías. Los unos íntimamente relacionados con los otros. No existen actores sociales desprovistos de sus representaciones, de sus máscaras, de sus sueños tal como lo define claramente Bazko. Analizar tal relación, tal dinámica requiere interrelacionar todos los planos de la vida, en los que participan en forma conjunta los niveles públicos y privados⁴⁷.

⁴⁷ P. Aries et G. Duby (comp), HISTOIRE DE LA VIE PRIVEE, Paris, Seuil, 1987.

La adhesión primero a Mitre y posteriormente a diferentes vertientes de los "cívicos" que se oponían al orden conservador -que hemos encontrado en las actas institucionales como producto emergente hacia fines del siglo XIX, en momentos en que figuras líderes fallecían- debe haber tenido una larga trayectoria de constitución, la cual parece haberse conformado -para el caso del mitrismo- desde mediados del siglo XIX, cuando grupos de la temprana inmigración italiana participaron de las luchas que los diferentes sectores sociales argentinos llevaron a cabo para dirimir el tipo de proyecto de estado que estaban dispuestos a construir. La presencia de legionarios italianos en contacto con sectores del ejército argentino debe haber favorecido la identificación ideológica entre garibaldinos y mitristas.

Sabemos que en la zona de frontera donde estuvo ubicado el pueblo de Azul, los jefes de batallones de línea eran mitristas. Allí, hemos constatado la presencia de legionarios italianos en época temprana⁴⁸. Pero la conexión de los garibaldinos con el ejército de línea parece haber continuado en una etapa posterior, tal como lo demuestra la estrecha relación que existía entre unos y otros, quienes coincidían siempre en La Logia o Liga Patriótica, asociación que dió luego origen al Tiro Federal⁴⁹. Así, la confluencia en idénticos espacios de sociabilidad formal e informal -además de la ya mencionada Liga Patriótica existían otros espacios de sociabilidad tales como: clubes, círculos, logias, cafés, teatros, bares, etc.- debe haber favorecido los préstamos culturales necesarios y la simbiosis entre diferentes imágenes, propias y prestadas, hecho que permitió la construcción de un imaginario político de tipo ecléctico, quizá con algunas imágenes comunes tanto para italianos como para argentinos.

La incorporación de las figuras de Mitre y Alem -junto a Garibaldi, Mazzini, Verdi, Crispi, etc- en el imaginario político de los inmigrantes italianos residentes en Azul, está indicando no sólo el dinamismo propio de los imaginarios sociales, sino también la modalidad peculiar que este adquirió gracias a la confluencia entre imágenes italianas y argentinas, consecuencia del proceso de adaptación. Así, esta construcción propia fue, seguramente, muy distinta de la que llevaron a cabo sus otros connacionales sea en el propio país, sea en otro país de inmigración.

Evidentemente, los italianos que eligieron como residencia definitiva la Argentina del ochocientos hicieron confluír, en un mismo plano simbólico, a hombres públicos argentinos e italianos; todos con idéntico estatus; todos en calidad de prohombres, jefes de estados, hacedores de la nación y por tanto padres de la patria, en igual medida merecedores del reconocimiento público. Mitre y Alem representaron por tanto un punto de confluencia entre este grupo de inmigrantes y quienes eran argentinos en virtud del *ius solis*, pero seguramente de diferente origen en virtud del *ius sanguinis*.

Los inmigrantes italianos que arribaron a nuestro país durante la etapa previa y posterior a la Unificación Italiana trajeron consigo un bagaje ideológico propio de esa época histórica. Mas ese capital ideológico-político no parece haber sido obstáculo para que hayan podido encontrar mediante un mecanismo de transferencia por similitud, nuevas "figuras" argentinas a quienes manifestar su adhesión en forma fehaciente y concreta. Si nos detenemos en las fuentes institucionales, éstas muestran que el bagaje de experiencia traído por los inmigrantes no se mantuvo incólume o petrificado una vez instalados en el país receptor, sino que a medida que el tiempo transcurría, la dinámica propia que imponía la realidad argentina -según los diferentes tipos y grados de adaptación del inmigrante-, llevó

⁴⁸ REGISTROS MATRIMONIALES, Iglesia Parroquial, Azul.

⁴⁹ ASIA, libros de Actas de las tres asociaciones mutuales ya mencionadas en nota 16.

necesariamente no a la total transformación de aquél, sino a su reacomodamiento.

Así las nuevas adhesiones políticas de estos inmigrantes parecen estar en concordancia con anteriores posturas, sujetas a transferencia. La adhesión a Mitre y Alem, tal como es posible observarlo mediante el estudio de los honores fúnebres, parece haber sido la consecuencia de un reacomodamiento de principios ideológicos que están en correlación con la propia historia de vida de los protagonistas, considerando el "antes" y el "después" de la experiencia migratoria. En el "antes" había quedado, todavía en construcción, el andamiaje simbólico de la Nación Italiana. En el "después" participaron en tanto que nuevos habitantes, en el proceso de construcción de la Nación Argentina. Los hombres que en una y otra margen del Atlántico habían llevado del pensamiento a la acción similares proyectos de estado, fueron elevados a la categoría de prohombres, padres de la patria.

En conclusión, la patria-símbolo para estos inmigrantes italianos era una realidad construida a partir de dos instancias en confluencia: por un lado, la tierra en la que habían nacido, donde flameaba la misma tricolor que ellos enarbolaban en sus asociaciones el XX de Setiembre o el día del Regio Estatuto; pero, por otro, el país que los había acogido, al que llegaron siguiendo un sueño, una utopía. Esa tierra de promisión que como contrapartida de la poderosa imagen de generosidad, obligó a sus hijos a hablar castellano, a usar la escarapela celeste y blanca y a recitar todos los días "¡al gran pueblo argentino salud!"